

CRISIS INTERNA Y EXTERNA: LOS FACTORES IMPULSORES DEL FASCISMO CHINO*

Chiao-In Chen
Universitat Autònoma de Barcelona
Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica

La presente comunicación pretende indagar en un tema poco conocido por la historiografía española como es el del origen del fascismo chino. Para ello, la presente comunicación se sumerge en la situación política china de 1931 y en cómo influyó esta en el nacimiento del fascismo chino. En ese contexto, el régimen nacionalista del GMD (Partido Nacionalista Chino, en adelante GMD) en Nanjing tuvo que hacer frente a la invasión japonesa de Manchuria en septiembre de 1931 —así como a la incapacidad de gestionar el conflicto chino-japonés— y a la difícil situación existente en el seno del GMD como consecuencia de sus luchas internas, las cuales causaron indirectamente la dimisión de su líder político, Chiang Kai-shek, al frente del gobierno nacionalista. Esta crisis interna y externa, junto a la fuerte represión ejercida hacia el comunismo, incitó a la radicalización del nacionalismo dentro de la República de China, especialmente para un grupo de jóvenes militares de la Academia Huangpu, los cuales se organizaron en una sociedad que dogmáticamente defendía la doctrina del GMD y a su líder indiscutible, Chiang Kai-shek, en aras de la revolución nacional.

I

No podemos ignorar, de todas formas, que los orígenes del régimen de Nanjing se encuentran en la firme voluntad de lucha contra el sector izquierdista del partido GMD, los comunistas del Partido Comunista chino (en adelante PCCh) y el movimiento obrero y sindical, en general, no necesariamente en este orden. Esa lucha no se desarrolló de cualquier modo. La violencia de las purgas fue verdaderamente terrorífica en las zonas de control del ejército nacional (*Guominjun*, en adelante EN) desde finales de los años veinte. La eliminación del “enemigo interior”, al que se identificó con “el comunismo”, se estableció como principal paradigma del régimen de Nanjing en la construcción de una “nueva China” que tenía que extirpar los elementos “cancerígenos”

que impedían el resurgimiento de la nación moribunda, si no completamente muerta (la paligénesis, imagen recurrente en los discursos fascistas)¹. La violencia, la heroicidad, la modernización de la tradición (en este caso el neoconfucianismo), la purificación, la jerarquía, la juventud, la movilización de las masas o el culto a la muerte, entre otros, se mezclaron y condensaron en este anticomunismo². En este sentido, el 14 de junio de 1931, una orden publicada por el Comité Ejecutivo Central (en adelante CEC) del GMD destinada a las sedes del partido sentenciaba una dirección clara hacia la “eliminación del comunismo”, a la par que instaba a las estructuras del mismo a cooperar con los Gobiernos locales en una serie de acciones anticomunistas:

“(…) Las provincias del río Yangtzé fueron afectadas por las atrocidades de los bandoleros comunistas, especialmente la provincia Jiangxi, una de las que más sufrió. La gente de las zonas que habían sufrido el desastre rojo, tuvieron que hacer frente a matanzas, incendios y robos. (...) Es por ello que la dirección central del partido, que determina la dirección política, otorga el poder al régimen del Guomintang en Nanjing para realizar y dirigir el plan de eliminación y de purga, siguiendo los presentes puntos:

(…)

2. Investigar todas las instituciones, organizaciones de bandoleros rojos. Tener contacto muy cercano con las autoridades locales para que los bandoleros rojos no tengan la posibilidad de esconderse ni desarrollar su acción política.

3. Realizar tareas de propaganda continua para la eliminación de los rojos. Necesidad urgente de un grupo bien formado en materia propagandística rural que sea itinerante por todo el territorio. Este grupo propagandística también tendrá la responsabilidad de investigar y de perseguir el rastro de los bandoleros rojos.

(…)

5. Las sedes locales y provinciales del partido deberán negociar un plan de ayuda mutua con las autoridades locales que tenga como finalidad la investigación y seguimiento de los bandoleros rojos. Posteriormente se deberá realizar y entregar un informe confidencial sobre los resultados a la central del partido y al régimen del Guomintang.

(…)

8. En las zonas que la influencia de los bandoleros rojos aún no haya sido exterminada, habrá que enfocar la propaganda hacia la ideología del partido y en los trabajos realizados por el régimen de tutelaje [régimen de Nanjing], para contrarrestar la incitación de los rojos...

9. Sobre los trabajos de promoción para la autonomía local hay que dirigir a los grupos civiles para que sigan las doctrinas de los Tres Principios del Pueblo, mejorar la

situación de vida del pueblo, así como buscar la armonía entre las clases en la búsqueda del beneficio de toda nación. La propaganda del partido tiene que evitar emitir indicios de cualquier existencia de diferencias de clases. (...)”³.

En este plan podemos observar que el CEC del GMD planteaba controlar desde las sedes del partido —y, conjuntamente, en cooperación con las autoridades locales— el espacio público mediante la propaganda anticomunista, el control social y la vigilancia, bajo el objetivo final de reprimir las actividades comunistas en el territorio del régimen de Nanjing, hasta la eliminación física de “los rojos”. Nada mal si se tiene en cuenta que en 1929 —es decir, dos años antes— todos los indicios apuntaban al PCCh como un partido moribundo, salvo por la supervivencia de las guerrillas de Mao, aun modestas⁴. Este tipo de planteamiento de eliminación de la fuerza comunista no era la primera vez que aparecía en los objetivos políticos del régimen de Nanjing. Tras haber finalizado la guerra de las Planicies Centrales, cuando en octubre de 1930 Chiang Kai-shek inició su primer ataque contra la fuerza comunista de Jiangxi, las políticas de represión/propaganda anticomunistas empezaron a precipitarse por todas las instituciones gubernamentales y de partido, así como por la prensa. En ese contexto, en su “regreso” a la máxima dirección del partido, Chiang creó los “Cuerpos de Propaganda para la Eliminación del Comunismo” (*jiaogong xuanchuan dui*). El 9 de febrero de 1931 se dirigió en un discurso al centro de formación e instrucción de esos cuerpos, expresando la necesidad urgente de exterminar el comunismo de China, por vía de la fuerza militar y la propaganda política⁵. Esta tendencia de bombardeo masivo publicitario anticomunista llegó a su cima durante ese año 1931. De esta manera, el anticomunismo retórico —en el sentido de que no se expresaba frente a una amenaza realmente comunista— mantenía una vertiente eminentemente práctica: la destrucción de toda oposición política de izquierdas y de cualquier forma de resistencia popular a la dominación del GMD o a los intereses económicos de sus bases sociales (incluido el agónico PCCh, naturalmente).

El frente de lucha real contra los comunistas chinos en recomposición se extendía, principalmente, a lo largo de tres provincias: Hunan, Hubei y Jiangxi. Se trataba de un frente de lucha eminentemente militar. Las fuerzas centrales del PCCh lideradas por Mao Ze-dong y Zhu De se concentraron en el sur de Jiangxi, por lo tanto, el foco de la actividad militar de las tropas del GMD se concentró hacia ese lugar. La particularidad de esta lucha contrainsurgente fue, sin duda, su carácter de guerra de exterminio,

parecida a las que se habían llevado a cabo contra todo tipo de rebeliones campesinas durante los distintos imperios⁶, aunque su justificación e, incluso, su puesta en escena resultaran del todo *modernas*. El primer ataque de la “Tropa Exterminadora de Comunistas” (*jiaofeijun*)⁷ de Chiang Kai-shek, que tuvo lugar entre noviembre de 1930 y febrero de 1931, no tuvo mucho éxito como consecuencia de la táctica de guerra de guerrillas ejecutada por el PCCh⁸. En este sentido, la experiencia fracasada de este primer ataque directo contra las tropas del PCCh fue importante para Chiang de cara al futuro. Visto el nuevo tipo de enemigo al que se enfrentaba, un ejército campesino ideologizado con una base social clara —si bien aún en construcción—, el comandante en jefe del EN emplearía una estrategia mucho más cuidadosa, dedicando una mayor importancia a la lucha política contra sus enemigos y, por lo tanto, a la formación política de sus propias fuerzas. El eslogan que resumiría esa nueva política en el futuro sería “fuerza militar cuatro, fuerza política seis”. Naturalmente, la base de la propaganda política debía establecerse sobre la tradición del partido: la ideología de los Tres Principios del Pueblo. A la hora de enfrentarse al comunismo, nada podía ofrecer mayores garantías, desde el punto de vista de la legitimidad nacionalista⁹.

Todo este planteamiento de guerra ideológica en contra de las actividades comunistas en las zonas “afectadas” —según la terminología utilizada por el EN— quedó ya reflejado en el diario de Chiang Kai-shek correspondiente a febrero-abril de 1931. Por ejemplo, el 9 de febrero de 1931, en la Escuela Política Central (*Zhongyang zhengzhi xuexiao*)¹⁰ situada en Nanjing, Chiang realizó un destacado discurso, en este sentido:

“La ideología de Zongli (Sun Yat-sen) es nuestra ideología, la acción de Zongli es nuestra acción, los conocimientos de Zongli son nuestros conocimientos, todo el mundo tiene que seguir la misma idea y la misma virtud. Además, bajo la dirección de buenos profesores, vosotros, unos quinientos alumnos, tendréis que cargar con la responsabilidad de construir China, promover la política y cumplir el objetivo de regenerar la nación”¹¹.

En el mismo discurso, Chiang Kai-shek expuso su idea en torno a cómo el militarismo constituía la piedra angular sobre la que pivotaba la educación de la Escuela Política Central, y, en definitiva, sobre la que debía pivotar toda la nación en la fase histórica en la que se encontraban, según —teóricamente— las enseñanzas de Sun. Esta

idea, más tarde, sería desarrollada mediante el MNV, la cual sería la encargada de controlar y dirigir las funciones educativas del régimen de Nanjing:

“Actualmente la organización de la Escuela Política Central también se estructura a imagen de una tropa militar. Es conveniente seguir una formación militar que logre educar a los estudiantes. En realidad, el ejército no es necesario, nosotros, todos los civiles de China, deberíamos tener formación militar. Así todo el país se tornaría ejército y cualquier persona tendría conocimientos en asuntos militares”¹².

La estrategia de Chiang Kai-shek se focalizó hacia la propaganda, ya que sentía la amenaza comunista en esos mismos términos, como si de un elemento perturbador para su fuerza política y militar se tratara, a la par que la interpretaba como un escollo determinante a la hora de ganarse el apoyo de la población, más allá de cualquier política de carácter práctico. En buena medida, la opción de conciliar los intereses del partido con los de las clases propietarias no dejaba mucho margen para la maniobra y acababa por convertir la lucha ideológica —aparte de la militar— en el espacio fundamental. Esta inquietud también quedó reflejada en su discurso destinado al “Grupo de Propaganda para la Eliminación Comunista” (*tebie xunlianban jiaogong xuanchuandui*) del 9 febrero de 1931, en la anteriormente citada Escuela Política Central de Nanjing. Cabe destacar de este grupo, formado por estudiantes de la Academia Huangpu y de la Academia Militar Central, su participación en las luchas contra los caudillos militares en la expedición del norte ya en 1926, algo así como una “joven vieja guardia” llegados a 1931.

Partiendo de la base, entonces, de que —descontando los aspectos bélicos— la lucha contra los comunistas, como enemigo concreto, y “el comunismo”, como enemigo abstracto y casi “invisible”, era completamente diferente a la lucha contra los caudillos militares —puro ejemplo de dominio por la fuerza sin visos de legitimidad—, inevitablemente, era necesario calibrar bien la estrategia. Para ello, Chiang apostó por la formación de un grupo de propaganda muy específico, que superara el debate puramente intelectual y alcanzara “a las masas”, tal y como entendía que estaba haciendo “el comunismo”. La idea de Chiang era que, en primer lugar, a través de estos especialistas en propaganda enviados desde la sede central del partido, se podrían formar y controlar las preferencias políticas de la tropa y dirigirlas hacia la fidelidad inquebrantable al régimen de Nanjing. El modelo era el de los comisarios políticos

utilizado por el ejército rojo y aprendido de los años de colaboración con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en adelante, URSS), pero iban a incluir entre sus objetivos el combate contra sus “viejos maestros”. Más allá de controlar ideológicamente el ejército a modo de comisario político, también se pretendía que los miembros del citado grupo de propaganda realizaran tareas de control y registro masivo de la población cuando el Ejército ocupara una zona determinada, en aras del mantenimiento del orden social, por lo que iban a anticiparse al modelo de las SS (*Schutzstaffel*) nazis como fuerza de ocupación en casi una década¹³.

Finalmente, esta idea de Chiang de enviar a un grupo de élite de carácter “propagandista” a diferentes zonas ocupadas militarmente para dirigir y controlar a la población en representación del partido y del Gobierno fue puesta en acción coincidiendo con el inicio de la invasión japonesa de Manchuria de septiembre de 1931. Por motivos obvios, el “Grupo de Propaganda para la Eliminación Comunista” ha sido considerado como uno de los orígenes de la organización fascista *Lixingshe* y del fascismo chino en general. En este sentido, según las memorias del miembro del *Lixingshe* Gan Guo-xun, después de la crisis del régimen Nanjing, de la invasión japonesa de Manchuria y de la dimisión de Chiang Kai-shek, el desarrollo de la organización *Lixingshe* se aceleró para hacer frente al peligro de disgregación. A partir de ese instante se formaron diversos grupos de la germinal organización fascista, que fueron enviados a lo largo de todo el territorio chino bajo el objetivo de dirigir —en secreto y casi en la clandestinidad— el partido, los Gobiernos locales, la Policía, la Policía Militar (*xianbing*) y controlar a la población, en general¹⁴. Inesperadamente, Japón y su política de asimilación en Manchuria —bien que muy limitada— iban a convertirse en obstáculos adicionales para el proyecto de Chiang dentro del GMD y para la implementación de la “estrategia fascista” en su seno.

De algún modo —y salvando las distancias—, Chiang retomaba la estrategia de Sun para disciplinar al partido, pero lo hacía en peores condiciones. El plan de Sun, basado en la disciplina de partido, había permitido la integración estructural de los miembros del PCCh en el GMD. Dentro de ese plan, en aras del fortalecimiento del GMD, se hallaba incluida la creación de un ejército del partido que llevara a cabo la unificación del país en lucha contra los señores de la guerra y contra las fuerzas imperialistas extranjeras: un ejército cohesionado gracias a su fuerte preparación ideológica. Con esta etapa de fortalecimiento del GMD, Sun Yat-sen esperaba poder reorganizar el partido bajo una alta disciplina de mando que llegara incluso a los

dirigentes del partido. Esa etapa de fortalecimiento murió prematuramente cuando falleció Sun y el intento de Chiang de acelerar la unificación territorial demostró que la preparación militar había sido adecuada, pero que la política estaba muy lejos de haberse concluido. Si para Sun lo primero había sido la preparación política para lograr el éxito a medio o incluso a largo plazo, para Chiang la prioridad había sido el éxito militar a corto plazo. A la hora de retomar el camino de Sun, Chiang ya no tenía ningún tipo de partidarios entre las izquierdas políticas, a las que había demonizado hasta la extenuación, en lugar de seguir la línea de Sun sobre lo que podía aprenderse de quienes, más allá de la lucha de clases, habían “resucitado a una nación” —Rusia— de las ruinas de un imperio —Romanov—. Al otro lado del espectro político esperaban en 1930-31 los jóvenes admiradores del militarismo japonés con sus dosis de policía política —*kempeitai*—, que no eran pocos pese a la repugnancia que despertaba el invasor, aquellos a quienes había llamado la atención el fenómeno fascista italiano —menos, pero no insignificantes— y pronto los fascinados por el nuevo potencial de la Alemania hitleriana. Finalmente, todo este proceso convulso trajo como consecuencia el intento de establecer un partido controlado dictatorialmente por parte de Chiang Kai-shek a través de la organización de la Sociedad *Lixingshe*, crisol donde iba a fraguarse, con los elementos mencionados, el incipiente fascismo chino.

II

La invasión japonesa de Manchuria en septiembre de 1931 fue un suceso decisivo en la historia china, así como un hito determinante en la formación de la Sociedad *Lixingshe*. En este sentido, en este apartado nos gustaría explicar la importante influencia que supuso el conflicto chino-japonés para el régimen Nanjing, cuando la política de “no resistencia” empleada en un primer momento por el mismo régimen suscitó una fuerte crítica a lo largo de todo el país. La invasión japonesa agitó la política china: primeramente con la expulsión de los centros de poder de Hu Han-min, el cual había auspiciado posturas anti Chiang dentro del partido y del régimen y, posteriormente, con la dimisión de Chiang Kai-shek, el cual fue obligado a dejar su cargo como presidente del régimen de Nanjing —y, en consecuencia, de la República de China— el 15 de diciembre de 1931 por su posición ambivalente ante la invasión japonesa —circunstancia esta última que le granjeó fuertes críticas por parte de sus adversarios políticos de dentro y de fuera del GMD—. Esta vez, la dimisión de Chiang

solo duró un mes escaso, ya que el 28 de enero de 1932 recuperó su cargo como máximo dirigente del régimen de Nanjing. A su vez, para volver a obtener credibilidad política tras su retorno, Chiang tuvo que dar una justificación sobre la decisión de “no resistencia” ante la invasión japonesa.

El punto de partida de la “no resistencia” había sido la teoría de Chiang de 1926-27, cuando la expedición del norte se basó en primar la lucha contra los comunistas chinos por encima de las agresiones exteriores, como metodología para cohesionar al país y más tarde hacer frente a las mismas agresiones extranjeras (en este caso, japonesas). La situación peculiar de una China parcialmente ocupada e internamente dividida, sin posible comparación con ningún otro lugar del mundo, estimuló la idea de utilizar a los ocupantes en una primera fase, para fortalecerse, y luego combatirlos con sus propias armas. La idea no era ni siquiera original: era exactamente lo que habían pretendido hacer, una y otra vez, los administradores imperiales Qing, tanto los conservadores como los reformistas. Solo Sun había dado con una idea diferente, cuya aplicación no duró. Así, cuando Chiang empezó a retomar el viejo camino en 1926-27, los primeros jóvenes fascistas chinos se alinearon tras él, convencidos de que solo un caudillo militar que fuera, a la vez, político podría abrirles el camino del poder. En esta tesitura, la colaboración con los japoneses era seductora porque no tenían nada que ver con liberales, demócratas o socialistas occidentales, además de que —al menos de momento— estos parecían interesados solamente en zonas periféricas del viejo Imperio, como Manchuria y Corea. En 1931, el recrudecimiento de la agresividad japonesa no fue obstáculo para que los jóvenes fascistas siguieran a Chiang en su nueva *xiaye* y en su nuevo “retorno”: las alternativas occidentales —y, naturalmente, la soviética— les parecían mucho peores y la campaña de 1926-27 había terminado muy bien en 1928.

Durante esta temporada, las actividades de la Sociedad *Lixingshe* se focalizaron, por lo tanto, en declarar fidelidad absoluta a su líder, Chiang Kai-shek, y a la defensa de la táctica del mismo codificada en su lema de: “primero eliminar a los comunistas y después luchar contra los japoneses” (*annei rangwai*). Lógicamente, esta estrategia carecía de toda lógica para aquellos nacionalistas chinos no opuestos por principios a la colaboración mutua con terceros países, que veían cómo el ejército imperial japonés entraba libremente en territorio nacional sin respuesta alguna del EN y del régimen de Nanjing, bajo la premisa de que la prioridad era el “enemigo interior”. Para ese nacionalismo, Chiang estaba incurriendo en un error grave, si no en una herejía, porque, por otro lado, el interés geopolítico japonés hacia Manchuria se remontaba a la guerra

ruso-japonesa de 1905 —por no hablar de más remotos pasados—, cuando el vencedor japonés sustituyó al Imperio ruso en la titularidad de la zona de concesión de la península de Liaodong, así como en el derecho de explotación de las líneas ferroviarias de Manchuria. Todo ello significó que Japón pasó a controlar hegemonícamente la economía de la zona, con especial incidencia en el control del tráfico mercantil. La institución oficial que encarnaba la Administración japonesa en la zona de concesión lo encabezaba un cuerpo de infantería que a partir de 1919 se conocería con el nombre de ejército de Guandong¹⁵. Esta Administración militar japonesa funcionó con autonomía en materia diplomática y militar respecto del mismo Gobierno imperial japonés y realizó su propia política de alianzas en la zona de cara a un proyecto imperialista muy ambicioso. Desde el principio, el plan imperialista japonés consideró Manchuria como zona de “seguridad para el país”, en una clara perspectiva geopolítica englobada en la lucha territorial contra su vecino, el entonces Imperio ruso¹⁶. Además, la ocupación conllevaba un plan para el desarrollo de la economía en materia de explotación minera —concretamente, de las minas de metal y de carbón— al servicio de la industria japonesa. En ese contexto de ambición imperial, Japón sufrió una crisis económica que afectó gravemente al país durante los años veinte. Ante ello, los políticos y militares nacionalistas y fascistas se esforzaron aún más para desarrollar e intensificar su discurso imperialista en aras de expandir la zona de control hacia China, siendo Manchuria uno de sus primeros objetivos. En esa tesitura, los líderes del ejército de Guandong no tardaron en seguir la actitud expansionista dictada ahora desde el propio Gobierno imperial japonés, incluso actuando como elemento provocador al servicio de sus elementos más ambiciosos¹⁷.

La ansiedad japonesa por Manchuria se hizo más palpable cuando el régimen de Nanjing retomó la Expedición del Norte rumbo a Beijing tras la fusión Wuhan-Nanjing y tras el inicio de la purga anticomunista en 1928¹⁸. En aquel momento, Beijing estaba controlado por el último caudillo militar del régimen de Beiyang, el general Zhang Zuolin, el cual gobernaba desde diciembre de 1926. El general Zhang —originario de la provincia de Liaoning (Manchuria)— durante su etapa de gobierno en la capital del régimen de Beiyang, Beijing, también inició una oleada de represión contra los comunistas y el movimiento estudiantil durante la primavera de 1927, ejecutando, entre otros, al fundador del PCCh, Li Da-zhao. Cabe destacar que el poder de Zhang estuvo en estrecha relación con el ejército de Guandong en Manchuria: a cambio de favorecer los intereses relacionados con el ferrocarril en Manchuria, los nipones ayudaban a

consolidar el poder de Zhang en su zona de control. Sin embargo, la situación cambió cuando las tropas del EN de Chiang Kai-shek avanzaron hacia el norte en abril de 1928, en aras de la unificación del país¹⁹, entrando en combate con las fuerzas del ejército de Zhang. Tras una serie de derrotas infligidas por parte del EN, Zhang decidió negociar un alto al fuego con el régimen de Nanjing. Para el 3 de junio se ultimó su retorno a la capital de Manchuria, Shenyang. Durante su retirada hacia Manchuria a lo largo de la vía ferroviaria japonesa, Zhang fue alcanzado por una bomba que le provocó la muerte el 4 de junio²⁰. Así, la muerte de Zhang desencadenó una crisis en el norte de China porque el hijo de Zhang Zuo-lin, Zhang Xue-liang —que sucedió a su padre en su cargo—, asumiría una posición contraria a la de su antecesor al declarar fidelidad al régimen de Nanjing y a los Tres Principios del Pueblo²¹. A pesar de ello, Zhang Xue-liang seguía controlando la zona de Manchuria de una manera autónoma respecto al poder del régimen de Nanjing, como lo hacían otros caudillos militares que controlaban otras áreas del norte de China —como Feng Yu-xiang y Yan Xi-shan—, una situación que limitaba el poder y la influencia de Chiang Kai-shek y del régimen Nanjing pese a todos los esfuerzos por mostrarse como los gobernantes de toda China. Fue en ese punto cuando los japoneses decidieron darle un toque de atención a Chiang, dando su apoyo a la posición de EEUU y Gran Bretaña, cuando estos dos países se alinearon con las demandas de la URSS respecto del ferrocarril de China Oriental —como ya hemos visto—. Desde ese preciso momento, saldado con el acuerdo de Jabarovsk —también citado—, Chiang debió de ser consciente de que las ambiciones japonesas en Manchuria no podían ser controladas fácilmente, pero parece plausible que interpretara que era peor la situación de Shanghái o la ocupación británica de Hong Kong, sin duda fruto de una humillación mayor y que, de todas formas, sin el control de las zonas del norte de China donde operaban las guerrillas de Mao, nada podía hacer en Manchuria, salvo lanzar protestas protocolarias. Pero los acontecimientos sucesivos iban a poner en apuros constantes a Chiang a la hora de mantener su posición de paciente espera.

La actividad en Manchuria de Japón no terminó —lógicamente— con el acercamiento de Zhang Xue-liang al régimen Nanjing. En 1930 la situación caótica de la economía nipona, junto a la presión internacional para limitar el desarrollo armamentístico de la armada japonesa, empujaron al Gobierno japonés hacia una salida bélica netamente imperialista. Así, el 18 de septiembre de 1931 tuvo lugar el denominado “incidente de Mukden” cuando el ejército de Guandong atacó a la fuerza militar de Zhang Xue-liang en la ciudad Shenyang, bajo la excusa de que habían sido

“dañadas intencionadamente las vías ferroviarias del sur de Manchuria por parte del ejército chino”: iba a ser solo el primero de diversos “incidentes” aparentemente nimios que iban a actuar como detonantes de sucesivas invasiones japonesas, desde entonces hasta 1937. Ante tal situación, el líder del ejército de Manchuria, Zhang Xue-liang, tomó una actitud pasiva de “no resistencia” de cara a los ataques japoneses, en consonancia con Chiang, que supuso facilitar la ocupación nipona de varias ciudades destacadas de Manchuria el 21 de septiembre. Anteriormente, el 19 de septiembre, el régimen de Nanjing y el CEC del GMD habían decidido buscar una solución al conflicto a través de la vía diplomática y el Ministerio de Asuntos Exteriores de Nanjing había enviado una serie de quejas formales a la Sociedad de Naciones respecto a la ocupación ilegal de Manchuria por parte de Japón. Solucionar el conflicto chino-japonés a través de la vía diplomática se tornó la estrategia del GMD, al considerarse acertadamente en inferioridad militar respecto al ejército imperial japonés y comprender que una derrota podría suponer una situación irreversible de cara a la supervivencia del mismo régimen de Nanjing.

Ciertamente, el EN estaba erosionado tras las continuas campañas militares contra los señores de la guerra desde el final de la expedición del norte de 1928 hasta la guerra de las Planicies Centrales de 1930. Era complicado articular una respuesta militar sólida a los ataques nipones en Manchuria²². Tampoco parecía claro que pudiera obtenerse la implicación de terceros países en una eventual guerra con Japón a esas alturas, al menos no por una disputa en Manchuria. Quedaba abierto, pues, el recurso a la diplomacia que, como en la anterior crisis de Manchuria, debería resolver a favor de lo que dictaran los tratados internacionales en vigor.

Posteriormente, el 29 de marzo de 1932, una delegación de la Sociedad de Naciones llegaría a Shanghái para estudiar el tema de la ilegalidad en torno a la ocupación japonesa, llegando incluso a reunirse con el presidente del ejecutivo del régimen de Nanjing, Wang Jing-wei, el cual insistió a la comitiva sobre la ilegalidad de la invasión japonesa amparándose en la violación de la constitución de la Sociedad de Naciones, a la par que pidió un arbitraje justo ante los daños causados por Japón en Manchuria²³. No obstante, la solución al conflicto por la vía diplomática mediante la intermediación de la Sociedad de Naciones fracasó estrepitosamente ante la política de hechos consumados emprendida por un Japón ciertamente desatado. El Gobierno japonés *legalizó* por la fuerza su ocupación de Manchuria con la fundación de *Manzhouguo* (Manchukuo o Estado de Manchuria) para gobernar y consiguió la

colaboración de Pu-yi. El antiguo emperador Xuanton se había convertido el 9 de marzo de 1932 en jefe del gobierno provisional de *su país*.

La incidencia de Manchuria y la consecuente incapacidad de respuesta militar por parte del régimen de Nanjing causaron un impacto gigantesco sobre el proyecto político de Chiang, basado en la “unificación territorial y política” de toda China: por primera vez desde 1926 se invertía la tendencia. En esa tesitura, el GMD y sus dirigentes tuvieron que hacer frente a la indignación y a las críticas surgidas entre la población ante lo que se consideraba una consecuencia predecible de la actitud de no resistencia y de resignación esgrimida por el régimen de Nanjing ante la invasión japonesa de Manchuria un año antes. El “amigo” japonés había resultado ser mucho peor que el “enemigo” ruso-comunista y el cálculo de Chiang claramente errado. En este sentido, el discurso político de Chiang Kai-shek después de su enésima recuperación del poder en enero de 1932 se concentró en dirigir una clara estrategia, solicitando la unión de fuerzas y de opciones en torno al régimen de Nanjing en esas horas duras de “humillación nacional”, a la espera de tiempos mejores. Su estrategia iba a tener ahora unos colaboradores especiales, que no iban a permitir rectificación alguna e iban a insistir en las líneas maestras a pesar de su evidente fracaso. En la revista de los Camisas Azules, *Qiantu* (El Futuro), la línea argumental de Chiang quedaba perfectamente recogida, especialmente por el artículo del miembro de la Sociedad *Lixingshe* Deng Wen-yi²⁴:

“Después de la Incidencia del 18 de septiembre y la del 28 de enero, en las que los japoneses utilizaron aviones y cañones, nuestra nación se despertó tras un profundo sueño. Todos los militantes, los militares y el pueblo de la revolución sabemos que si no buscamos remedio para la salvación, el peligro de la subyugación nacional será eminente. Por ello, la revolución de la regeneración está en marcha, siendo los principales objetivos:

- 1) Recuperar el espíritu de la Revolución de 1924.
- 2) No volver a cometer los errores de la revolución anterior.
- 3) Asegurar la política de «eliminar a los comunistas antes de luchar contra Japón, establecerse en el interior antes de defenderse del exterior».
- 4) Eliminar a los bandoleros rojos activamente para buscar la seguridad de la sociedad.
- 5) Purificar la burocracia, reorganizar el ejército y reforzar la fuerza armada para conseguir la unificación y el progreso del país.
- 6) Resistir y preparar la defensa nacional.

7) Promover las virtudes «li, yi, lian, chi» [educación, rectitud, honestidad, vergüenza] para cambiar el ambiente y animar a la gente”²⁵.

Una vez más, la unión de fuerzas tenía una labor previa que realizar en la eliminación de los comunistas, como paso previo a la lucha contra Japón: la reagrupación violenta se tornaba determinante para la misma regeneración de la nación tras la humillación sufrida. Bajo ese posicionamiento se extendió por todo el país una vez más, como resumen de la política que se debía seguir, el eslogan “eliminar a los comunistas antes de luchar contra Japón, establecerse en el interior antes de defenderse del exterior”. La prioridad de las acciones militares contra los comunistas era una prioridad del Gobierno que no se iba a abandonar, luego cada vez cobraba mayor importancia el adoctrinamiento en la línea gubernamental.

Teniendo en cuenta que la finalidad de la expedición del norte había sido proyectar la ilusión de una revolución nacional con el fin de llegar a una unificación territorial, la asunción de la nueva estrategia por parte del régimen de Nanjing después de septiembre de 1931 o resultaba contradictoria con la voluntad de luchar por la unificación del país o significaba la asunción de una derrota. La estrategia enfocada en “aguantar la humillación” y esperar la justicia internacional sobre el tema de Manchuria se convirtió en la única salida, pero parecía más un deseo abnegado que una realidad factible para hacer frente a la crisis abierta con la invasión japonesa. Por otro lado la nueva situación había elevado la indignación de los nacionalistas contrarios a Chiang, tanto dentro como fuera del GMD/régimen de Nanjing. La situación resultó similar a la acontecida en 1919, después de las “Veintiún Exigencias” sobre el derecho de la provincia de Shandong presentadas por Japón a China. Sin embargo, el discurso de Chiang Kai-shek prevaleció, presentándose con la divisa de que luchar contra el comunismo significaba también, indirectamente, luchar contra Japón. Esta última idea no podía argumentarse de ninguna forma sencilla ni eficiente, pero el fascismo chino la abrazó como un dogma que se debía seguir, como una prueba de fidelidad: quien dudase de la fórmula, dudaba del régimen y de su líder.

Otra prueba de fidelidad de los jóvenes fascistas se había producido, tras el 18 de septiembre de 1931, durante el período de dimisión de Chiang Kai-shek como presidente del régimen de Nanjing. El Gobierno fue ocupado por políticos procedentes de la fracción del GMD anti Chiang, como Wang Jing-wei y Sun Ke. En ese contexto, en 1931, la Sociedad *Lixingshe* ya estaba en plena preparación y formación de

miembros de cara a la penetración en el Gobierno, el Ejército y la Policía, así como en las instituciones oficiales del país. Con la dimisión de Chiang se produjo una crisis de liderazgo en la organización fascista que fue resuelta abnegadamente, dándose órdenes de seguir apoyando a Chiang y a trabajar para que el líder volviese a retomar el poder del régimen de Nanjing. El Gobierno liderado por Sun Ke, que contaba con el apoyo de Wang Jing-wei, no tuvo mucha suerte como consecuencia del problema de la deuda económica que arrastraba el régimen de Nanjing. Tras la dimisión de Sun Ke y la proclamación de Wang Jing-wei como nuevo presidente, el conflicto chino-japonés empeoró cuando tuvo lugar la denominada “incidencia del 28 de enero”. Ese nuevo conflicto se desarrolló cuando el ejército japonés aumentó su fuerza militar en la zona de la concesión internacional de Shanghái, con la consecuente respuesta militar por parte del EN del régimen Nanjing, que interpretó el movimiento de fuerzas como una provocación. La humillación de Shanghái no parecía menos grave que la de Manchuria en atención al lugar en el que se estaba produciendo. Toda esta situación facilitó el retorno de Chiang Kai-shek a petición del mismo Wang Jing-wei para que volviera a comandar el EN y se enfrentara en Shanghái con el ejército japonés. Sin lugar a dudas, el partido nacionalista y sus instituciones de gobierno pasaban por su peor momento desde 1926, en una demostración palpable de que no se había cerrado la herida abierta por el abandono de la estrategia de Sun de alianza con la URSS y con el asesoramiento de la Comintern.

Después del retorno al poder de Chiang Kai-shek, los miembros de la Sociedad de *Lixingshe* se concentraron en encabezar diversas tareas propagandistas para consolidar la imagen de su líder como guía indiscutible de cara a la salvación del país, eliminando cualquier duda en el discurso que ofrecía como guía para el fortalecimiento de la nación. En este sentido, como la imagen de Sun Yat-sen como “padre de la patria” y *zongli* (presidente) del GMD resultaba intocable y su herencia política un pilar determinante en las doctrinas del partido, para no entrar en contradicción con esa imagen, desde la Sociedad *Lixingshe* se potenció la caracterización de Chiang como *lingxiu* (líder). El uso de una palabra distinta —*lingxiu* frente a *zongli*— servía para demostrar que Chiang no pretendía la sucesión —imposible—, sino el ejercicio como fiel representante de Sun. Ese carácter de “líder” quedaría reflejado en la mayoría de los artículos publicados por los miembros de la Sociedad de *Lixingshe* en *Qiantu*:

“Hoy, los guerreros de la revolución nacional deben creer en los Tres Principios del Pueblo, y seguir al líder del grupo, el señor Chiang Kai-shek. El señor Chiang, en la China de hoy, ya ha conseguido grandes logros al demostrar su liderazgo, al defender el país o al conquistar a los enemigos del pueblo. Así, la espera en la búsqueda de la unificación final, triunfará. Al creer en los Tres Principios del Pueblo y en el señor Chiang, se hará posible la unificación militar y política, así como la unificación del país (...). La existencia de la revolución y de su líder hacen posible la misma existencia de la unificación (...). Ya hay revolución, ya hay un líder de la revolución, ya existe la unificación”²⁶.

Como resumen de todo lo expuesto anteriormente, podríamos sentenciar que la invasión japonesa causó una crisis que cuestionó el liderazgo de Chiang Kai-shek y precipitó la segunda dimisión de su carrera política, pero aceleró su conversión en líder único a su vuelta por el mayor desgaste de sus adversarios. Durante el año 1932, el año del regreso, se fue desarrollando por parte de los miembros de la Sociedad *Lixingshe* la teoría de “un partido, un líder y una ideología” (*yige dang, yige lingxiu, yige zhuyi*), de resonancias filonazis, con la que los fascistas chinos pretendían mostrar su fidelidad a un poder dictatorial dirigido por Chiang. La invasión japonesa de Manchuria constituyó un catalizador para la formación de la Sociedad *Lixingshe*, ante la urgencia de un reagrupamiento prácticamente de supervivencia, ante el riesgo de volver a la situación previa a 1926. La Sociedad *Lixingshe*, entonces, inició un plan de movilización de las masas, dando especial énfasis a los jóvenes chinos, tal y como había venido sucediendo con sus hermanos mayores europeos. En este sentido, según las memorias del militante Chen Dun-zheng, este movimiento de los jóvenes liderado por la Sociedad *Lixingshe* contaba con tres objetivos principales: (1) desarrollar los Tres Principios del Pueblo y construir el país de los Tres Principios del Pueblo; (2) apoyar con firmeza a Chiang Kai-shek como líder indiscutible nacional; (3) avanzar con el movimiento de la revolución para la regeneración de China, tomando a modo de ejemplo el espíritu de los movimientos de regeneración nacional de Alemania e Italia²⁷. Por lo tanto, si comparamos el discurso de la Sociedad *Lixingshe* con otros fascismos del mundo a esas mismas alturas, la única cosa que no vemos es la presencia de un discurso imperial basado en el expansionismo, que caracteriza a muchos de ellos. El resto de características habituales están presentes sin excepción: nacionalismo extremo y casi místico, mito de renacimiento tras la muerte acontecida, culto a la violencia y a la

juventud, anticomunismo retórico y práctico para englobar a todo enemigo organizado en movimientos potencialmente de masas, culto a un líder carismático que encarna al movimiento, militarismo, etc.

En su lugar, el fascismo chino enfatizaba la lucha por la unidad y ello resulta congruente con dos realidades. La primera de orden práctico: en el estado de postración en que se encontraba el antiguo Estado, cualquier plan imperial a medio plazo resultaba absurdo. La segunda de orden histórico: ¿qué mayor imperio concebible que la simple reconstrucción del imperio perdido en fechas tan recientes? El fascismo chino, pues, intentaba recoger la tradición imperial para transformar el Imperio en nación, tal y como lo había intentado en primer lugar el nacionalismo ecléctico de Sun. Unir bajo el protagonismo han a etnias tan distintas, no bajo el Imperio, sino a través de la conciencia nacional, se había revelado imposible hasta la fecha: con dosis elevadas de formación política y de violencia, tal vez pudiera conseguirse. Comparado con ello, cualquier proyecto de expansión ulterior podía esperar, porque aquella que era preciso conquistar, en primer lugar, era la China histórica.

*La presente comunicación forma parte de la tesis doctoral de la autora, Chiao-in CHEN: *Radicalización del nacionalismo chino moderno: orígenes y desarrollo del fascismo chino. El caso de las organizaciones fascistas del Guomindang: la Sociedad Lixingshe y el Movimiento de la Nueva Vida (1927-1937)*, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014.

¹Respecto al concepto palingenésico del fascismo, véase Roger GRIFFIN: *The Nature of Fascism*, Londres, Routledge, 1993 e íd.: *Modern and fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2007.

²El concepto del anticomunismo ha sido ampliamente estudiado por los especialistas en fascismo como una de sus características; véanse, entre la extensa bibliografía existente, Ernst NOLTE: *El Fascismo en su época. Action Française, Fascismo, Nacionalsocialismo*, Madrid, Península, 1967; Renzo de FELICE: *El Fascismo, Sus interpretaciones*, Buenos Aires, Paidós, 1976; James GREGOR: *Italian fascism and developmental dictatorship*, Princeton, Princeton University, 1979; Roger GRIFFIN: *The Nature of Fascism...*; Enzo COLLOTTI: *Fascismo, Fascismi*, Florencia, Sansoni editore, 1994; Zeev STERNHELL, Mario SZNAJER y Maia ASHERI: *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI, 1994; Timothy W. MASON (ed. Jane CAPLAN): *Nazism, fascism, and working class*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995; Emilio GENTILE: *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza, 2004; Michael MANN: *Fascists*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004; Robert PAXTON: *Anatomy of Fascism*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2004; Stanly G. PAYNE: *El fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2006; y Aristotle KALLIS: *Genocide and Fascism: The Eliminationist Drive in Fascist Europe*, Londres/Nueva York, Routledge, 2009.

³*Guomindang dangshiguang* (Archivo del Guomindang, en adelante AG), Fondo: *tezhong dangan* (archivo especial), TE 9/16.5, *Zhongyang wei jiaochi dui geji dangbu xunling* (Instrucciones y órdenes de la central del partido a las sedes locales y provinciales sobre la eliminación de los bandoleros rojos), 14 de junio de 1931.

⁴Edward H. CARR: *Historia de la Rusia Soviética. 4. Bases de una economía planificada (1926-1929)*, Madrid, Alianza, p. 277.

⁵Su-lan GAO (ed.): *Shiluegaoben* (Dietario del Presidente Chiang Kai-shek), Vol. 10, febrero-abril, 1931, Taipéi, Academia Historica, 2011, pp. 47-55.

⁶El paralelismo está explícito en las conclusiones de Jean CHESNAUX: *Le mouvement paysan chinois (1840-1949)*, París, Seuil, 1976.

⁷*Jiaofeijun* fue la denominación con la que el ejército nacional del GMD se hizo llamar a partir del inicio de las tareas anticomunistas. Por otro lado, para agilizar la coordinación de los asuntos bélicos en contra de los comunistas se estableció el Comando General de Exterminación de Comunistas (*jiaofei zongsilingbu*) en abril de 1932. Así, el general He Ying-qin fue nombrado máximo representante del Comando General de las provincias Jiangxi-Fujian-Guangdong y el general Chiang Kai-shek de las provincias Henan-Hubei-Anhui. Asimismo, cabe destacar que este organismo bélico del régimen Nanjing ostentaba el poder administrativo y gubernamental en las “zonas de guerra”. En este sentido, los orígenes de dicho organismo militar fueron establecidos por Chiang Kai-shek cuando se iniciaron las maniobras anticomunistas durante los años treinta, siendo pospuesto cuando el GMD y PCCh volvieron a cooperar (ahora, en la guerra chino-japonesa), aunque recuperado y aumentado después del estallido de la segunda fase de la guerra civil china en 1946.

⁸Carr sostiene que Mao era tolerado dentro del PCCh por sus éxitos en medio de tanto fracaso, pero que su guerra de guerrillas campesina era vista todavía como una «herejía» por la Comintern a principios de los años treinta. En Edward H. CARR: *Historia de la Rusia Soviética. 4. Bases de una economía planificada...*, pp.255-261. De hecho, H. Carr escribió que “Durante este período [1929-30] la consolidación del movimiento guerrillero dirigido por Mao Tse-tung y Chu Teh continuó sin el apoyo, y a veces sin el conocimiento, de los dirigentes del PCC” (p. 255). Como puede verse, para Chiang y para el GMD eran, sin embargo, el principal peligro en 1931 porque sellaban el “retorno del comunismo”, ahora sobre bases mucho más peligrosas.

⁹Su-lan GAO (ed.): *Shiluegaoben* (Dietario del Presidente Chiang Kai-shek), Vol. 10..., p. 111.

¹⁰La Escuela Política Central (*zhongyang zhengzhi xuexiao*) fue fundada por el partido GMD en Nanjing el 20 de mayo de 1927, bajo el nombre original de Escuela de Asuntos del Partido Central (*zhongyang dangwu xuexiao*). Destinada a la formación de militantes y cuadros del partido —como lo había sido la Academia Militar de Huangpu—, Chiang Kai-shek fue su principal y más destacado director.

¹¹Su-lan GAO (ed.): *Shiluegaoben* (Dietario del Presidente Chiang Kai-shek), Vol. 10..., pp. 32-33.

¹²*Ibid.*, p.41.

¹³*Ibid.*, p.54. El devenir de las SS en el seno del nazismo puede seguirse en Ferran GALLEGRO: *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001. Respecto a la extensa cantidad de monografías concretas sobre las SS, véanse, entre otros, Herbert ZIEGLER: *Nazi's Germany's New Aristocracy. The SS Leadership, 1925-1939*, Princeton, Princeton University Press, 1989 y Robert L. KOEHL: *The Black Corps. The Structure and Powers Struggles of Nazi SS*, Madison, University of Wisconsin Press, 1983.

¹⁴Guo-xun GAN (ed.): *Lanyishe, fuxingshe, lixingshe* (La Sociedad de los Camisas Azules, las Sociedad de la Regeneración y la Sociedad de la Práctica Rigurosa), Taipéi, Zhuangjiwenxue, 1984, pp. 108-109.

¹⁵“Guandong” también se conoce con el nombre de “Liaodong”. Históricamente, comprende el territorio que engloba toda la zona este del río Liao, en la cual se encuentran Manchuria y la península de Corea. Asimismo, el río Liao fluye a través de las provincias de Hebei, Mongolia Interior, Jilin, Liaoning, hasta desembocar, finalmente, en el mar Bohai. Actualmente “Guandong” y “Liaodong” son sinónimos, y hacen referencia exclusivamente a una misma zona: Manchuria.

¹⁶Respecto al ejército de Guandong y Rusia, cabe hacer mención a la ayuda prestada por parte de los fascistas rusos a la causa japonesa contra los comunistas soviéticos y contra Chiang Kai-shek en Manchuria a través del Partido Fascista Ruso (creado por emigrantes rusos en Manchuria en 1930) y la Organización Fascista Rusa (creada en la Universidad de Harbin por estudiantes rusos en 1925). En John J. STEPHAN: *The Russian Fascist: Tragedy and Farce in Exile, 1925-1945*, Londres, Harper Row, 1978.

¹⁷William G. BEASLEY: *Japanese Imperialism 1894-1945*, Oxford, Clarendon Press, pp. 176-182 y Mikiso HANE: *Breve historia de Japón*, Madrid, Alianza, 2011, pp. 243-251.

¹⁸En enero de 1928 Chiang Kai-shek retomó las riendas del régimen de Nanjing tras solucionar temporalmente el conflicto de divisiones internas habidas en el seno del GMD, mediante la fusión del régimen Wuhan y de Nanjing. A partir de ese instante, Chiang reinició la expedición del norte en abril de 1928; Academia Histórica (*Guoshiguan*, Archivo Nacional de Taiwán, en adelante AH), Fondo: President Chiang Kai-shek's Collections, 002-020100-00019-013, *Guomin zhengfu dianwei jiang zhongzheng bing zhu kaixuan* (Telegrama del régimen de Nanjing a Chiang Kai-shek deseando su triunfo y pronto regreso), 3 de abril de 1928.

¹⁹The National Archives (Archivos Nacionales del Reino Unido, en adelante TNA), Fondo: Records created or inherited by the War Office, Armed Forces, Judge Advocate General, and related bodies, WO 208/4942, *Chang Hsueh-liang has today taken over post of Chief military commander*, 20 de junio de 1928; y *Extract from D/O letter from M. A. Peking to Mayor Miles, political Situation*, 10 de noviembre de 1930.

²⁰La muerte de Zhang Zuo-ling fue consecuencia de una bomba japonesa. El ejército de Guandong castigó a Zhang Zuo-ling por su inoperancia a la hora de defender Beijing. En Mikiso HANE: *Breve historia...*, pp. 238-239.

²¹Según la entrevista del historiador Tang De-gang a Zhang Xue-liang, el mismo Zhang afirma que Japón envió al diplomático Hayashi Gonzuke para que no entablara conversaciones con el régimen de Nanjing, a cambio de la formación de un Gobierno independiente de Manchuria bajo protectorado japonés liderado por él mismo (Zhang). Según Zhang, antepuso su identidad china para declinar la oferta nipona. En De-gang TANG: *Zhang Xue-liang koushu lishi* (Historia oral de Zhang Xue-liang), Taiyuán: Shanxi renmin chubanshe, 2013, pp. 100-101.

²²Ibíd., pp. 117-118. Zhang Xue-liang mencionó que Chiang Kai-shek y Wang Jing-wei —como representantes del gobierno de Nanjing— negociaron con él mismo la decisión de responder a los ataques japoneses. Sin embargo, Zhang dijo que la decisión de no resistir fue suya.

²³“Guolian diaochatuan zai shoudu zhi choucu” (La bienvenida al grupo de investigación de la Sociedad de Naciones en la capital), en *Shenbao* (Diario Shen), 29 de marzo de 1932, pp. 2-3.

²⁴Deng Wen-Yi firmó el artículo bajo el nombre de Deng Xue-bing. En China una persona podía tener o poner varios nombres o títulos para referirse a sí mismo.

²⁵Xue-bing DENG: “Zhongguo geming zhi fuxing yundong” (El Movimiento de la Regeneración de la Revolución China), en *Qiantu* (El Futuro), Vol. 2, 1 (1933), p. 1.

²⁶Zhong-han HE: “Guomin geming yu guojia tongyi” (La Revolución Nacional y la Unificación Nacional), en *Qiantu* (El Futuro), Vol. 2, 1 (1933), p. 4.

²⁷Guo-xun GAN (ed.): *Lanyishe, fuxingshe, lixingshe...*, p. 72.